¿Por qué no me recuerdas?

Mi abuelo se llama Juan y tiene 85 años. Desde hace más o menos cinco años le diagnosticaron alzhéimer. Para él la vida sigue igual, sus días son iguales, pero para nosotros son un infierno porque cada día que lo vemos tenemos que convencerle de que somos sus nietos, y eso para mí no es fácil.

Le solemos ayudar a recordar cosas, por ejemplo, le preguntamos cómo pasó él la Guerra Civil, porque entonces él tan solo tenía seis años. Nació el 17 de julio de 1931 en un pueblo cercano a la ciudad de Madrid, donde conoció a mi abuela, y vinieron a vivir a Burgos huyendo de la guerra.

Solo se suele acordar de cosas puntuales y que le marcaron su vida, nos contó un día, que vio cómo moría su mejor amigo debido a una bala perdida, cuando ocurrió eso, nos dijo que no salió más de casa por miedo a que él fuese el siguiente.

Mi abuelo es muy valiente porque se toma el alzhéimer de buena manera e intenta superarlo. Siempre que nos vemos me cuenta sus aventuras de pequeño y como se las arreglaban antes sin la tecnología que hay hoy en día. Me conto que un día paseaba por la calle y oyó que alguien gritaba ¡Agua vaa! Y le cayó un caldero de orina encima.

Su madre murió cuando él tenía 15 años y la recuerda como una mujer valiente y muy guapa, me suele enseñar fotos de ella y la verdad es que tiene razón, su padre murió en combate y me contó que era un soldado muy condecorado por todo lo que había hecho.

La semana pasada me contó cómo conoció a mi abuela, me dijo que estaban los dos en un bar de la zona y mi abuelo le pidió un baile y ella aceptó, pero por culpa de la enfermedad no se acuerda de más, pero él sabe que fue muy especial, no se acuerda de la canción que bailaron. Es una pena.

También me cuenta todos los amores que tuvo de joven, pero no se acuerda ni de la mitad.

En la residencia está muy a gusto porque se encuentra rodeado de gente de su misma edad y muchos tienen la misma enfermedad, además las encargadas les tratan muy bien.

Pero últimamente se acuerda de muchas menos cosas que hace dos años, ahora casi no me cuenta historias suyas y casi ni me reconoce, solo está acostumbrado a los compañeros que ve en la residencia e incluso a veces ni se acuerda de sus nombres.

Mi abuelo y yo nos llevamos muy bien y casi todas las tardes voy a visitarle a la residencia, pero a veces no se acuerda ni de que el día anterior le había ido a visitar.

Los médicos dijeron que no le quedaba mucho tiempo así que decidimos ir a visitarle todos los días.

Espero que gracias a los avances tecnológicos y científicos de hoy en día puedan encontrar la cura o el remedio a una enfermedad que afecta a muchas personas en el mundo.